

Diferencias entre mujeres y hombres en enamoramiento y relaciones sexuales

con personas del mismo sexo y preferencia sexual desde la Segunda Encuesta Nacional de la Juventud

José Moral de la Rubia

Resumen

Los objetivos del artículo fueron describir las frecuencias de enamoramiento y relaciones sexuales con personas del mismo sexo y preferencia sexual, contrastando diferencias entre hombres y mujeres. En la muestra probabilística de la Segunda Encuesta Nacional de la Juventud integrada por 25,630 mexicanos de 12 a 29 años, 5.4% en hombres y 2.1% en mujeres reportaron haber tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo, 2.5% en hombres y 1.1% en mujeres se autodefinieron como homosexuales, lesbianas o bisexuales. El porcentaje de enamorarse de una persona del mismo sexo fue equivalente entre ambos sexos (11.5%). El enamoramiento fue la variable de homoerotismo más frecuente y menos asociada a las otras dos, aunque las tres definen un único factor con consistencia adecuada que justifica un índice compuesto. Estos datos muestran una realidad presente entre jóvenes mexicanos.

Palabras clave: Orientación sexual, Homosexualidad, Lesbianismo, Adolescentes, Jóvenes

Abstract - Differences between Women and Men in Falling in Love and Sexual Intercourse with Persons of the Same Sex and Sexual Preference from the Second National Survey of Youth

The aims of this paper were to describe the frequencies of falling in love and sexual contacts with same sex persons, and sexual preference, contrasting differences between the sexes. In the Second National Survey of Youth probability sample composed of 25,630 Mexicans 12 to 29 year-old participants, 5.4% in men and 2.1% women reported to have had sexual contacts with same sex persons, 2.5% men and 1.1% women self-defined as gay, lesbian or bisexual. The percent of falling in love with same sex persons was 11.5% without differences between the sexes. Falling in love was the most frequent variable of homoerotism and the less related to the other two, although the three variables define one factor with adequate internal consistency that justifies a compound index. These data show a reality that is present in Mexican young people.

Key Words: Sexual Orientation, Homosexuality, Lesbianism, Adolescents, Youth

Agradecimientos: a INMUJERES, FLACSO-México y Alianza Cívica, A. C. por proporcionar de forma abierta a todos los investigadores, ya sean nacionales o extranjeros, la base de datos del ENJUVE2005 en formato SPSS dentro del portal BDSocial/MX en la dirección electrónica: <http://www.bdsocial.org.mx/>, la cual se empleó para elaborar este estudio.

José Moral de la Rubia. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, especialidad en Psicología por la Universidad de Alcalá de Henares. Psicólogo Especialista en Psicología Clínica por el Programa de tres años de Psicólogo Interno Residente en Madrid, España. Licenciado en Psicología por la Universidad Pontificia de Comillas. Profesor-investigador de la Facultad de Psicología de la UANL desde agosto de 1999. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, posee Perfil PROMEP (docente de calidad) y miembro del Cuerpo Académico consolidado de Psicología Social y de la Salud, en la línea de variables psicosociales en salud y estudios de familia. Posee numerosas publicaciones en forma de libros, capítulos y artículos en revistas arbitradas. Es miembro del consejo editorial de varias revistas científicas. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León. Calle Dr. Carlos Canseco 110. Col. Mitras Centro. C.P. 64460. Monterrey, Nuevo León, México. Teléfono: +52 81 8333 8233. Ext. 423 Fax. Ext. 103 jose_moral@hotmail.com

Cultura

y homosexualidad

Algunos etólogos han hablado de *cultura* para referirse a costumbres, actividades o comportamientos transmitidos de una generación a otra en grupos de animales por procesos de imitación, enseñanza y comunicación, no siendo un fenómeno exclusivamente humano (Laland & Bennett, 2009). Si a esto se le añaden la organización y jerarquía sociales, así como las representaciones, creencias, conocimientos y valores, se tendría a la cultura como un sistema que da sentido, ordena y guía la conducta de los individuos en una sociedad humana (Mosterín, 2009).

Dentro de la cultura la regulación de la sexualidad por sus efectos en los enlaces, distribución de la riqueza y fortalecimiento o debilitamiento poblacional, así como el control del deseo y del placer sexual tiene un papel muy importante, al tener la sexualidad el potencial de convertirse en un vicio o adicción comportamental o en el reforzador o fin de otras conductas (McLauren, 1983; Robertson, 2005).

Con referencia a la homosexualidad, en la mayoría de las culturas ha sido prohibida como preferencia sexual exclusiva, salvo en esclavos, bajo argumentos de fortalecimiento poblacional y deber patriótico y religioso (Crompton, 2006).

En la cultura occidental, en el período grecorromano, se aceptaron las relaciones sexuales e incluso el enamoramiento entre personas del mismo sexo dentro de un marco de jerarquía social y de no exclusividad entre personas libres, pero a raíz del dominio de la moral judeocristiana se persiguió toda manifestación del homoerotismo. Sólo en las cuatro últimas décadas la actitud ha cambiado hacia una creciente tolerancia, especialmente en los ámbitos urbanos de los países desarrollados (Crompton, 2006). Así, hasta la década de los años setenta, la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad en la medicina y psicología occidentales eran conceptualizados como desviaciones de las preferencias sexuales o parafilias, desarrollándose diversas teorías para su explicación como fenómenos psicopatológicos así como para fundamentar intervenciones correctivas; entre éstas se tendría la teoría freudiana del narcisismo y de la fijación anal; la teoría del efecto de hormonas pre y posnatales en el neurodesarrollo; o la teoría de influencia de las primeras experiencias sexuales y el refuerzo por la masturbación de fantasías derivadas de ellas, por mencionar algunas. Será con la publicación de la tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos

Mentales por la Asociación Psiquiátrica Americana y la décima edición de la Clasificación Mundial de la Enfermedades cuando se despatologizan estos conceptos (Moral, 2010).

Imagen actual de la homosexualidad

en las ciencias biomédicas y sociales

Desde una perspectiva etológica y evolutiva, autores como Alcock (1993), Kirkpatrick (2000), Moral (2010) y Muscarella (2000), conceptualizan a la atracción y contactos sexuales con personas del mismo sexo como hechos naturales de la sexualidad, al estar presentes en casi todas las especies de vertebrados, con un sentido evolutivo dentro de la gran plasticidad de la conducta sexual en el filum de los mamíferos superiores y sin implicar necesariamente anormalidad o patología, dirigiéndose los esfuerzos terapéuticos a su integración en una identidad sexual y no a su erradicación.

La perspectiva actualmente dominante en el estudio de la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad es la biopsicosocial, en la que se distinguen e integran los aspectos de la esfera personal de deseo, fantasías, masturbación, contactos sexuales e identidad con aspectos socio-culturales de significados, actitudes, valores, libertades y controles sociales, sin ignorar aspectos biológicos, como los genéticos y hormonales durante el neurodesarrollo (Dubé, 2000; Rathus, Nevid y Fichner, 2005). Aparte de la dinámica causal y la descripción de las distribuciones, el foco de atención de la investigación contemporánea también se dirige a la realidad social de la discriminación que sufren las personas que se desvían del patrón dominante de preferencias sexuales, esto es, del heterosexual (Moral y Martínez-Sulvarán, 2010; Moral y Valle, 2011; Ortiz, Gómez y Valdés, 2009).

Estadísticas en México

sobre la homosexualidad

En México se han publicado cinco estudios realizados mediante encuesta. Éstos ofrecen datos actuales sobre la frecuencia de la atracción y contactos sexuales con personas del mismo sexo o sobre preferencias sexuales; dos son de ámbito local (Ciudad de México y Monterrey) y tres que abarcan todo el territorio nacional mexicano (dos incluyendo población urbana y rural y otro sólo urbana); cuatro de ellos se realizaron con muestras probabilísticas de población general y otro con una muestra incidental de estudiantes universitarios. Son investigaciones independientes, las cuales se presentan a continuación.

Debe señalarse que se entiende por *atracción sexual* hacia una persona el deseo de tener contactos sexuales con la misma, pudiendo haber o no enamoramiento. Se entiende por *contacto sexual* toda interacción con otra persona que implica la estimulación de zonas erógenas con el objetivo de excitar o excitarse e incluso alcanzar el orgasmo. La *preferencia sexual* hace referencia a la elección del objeto de deseo y de contactos sexuales, ya sea con personas del mismo sexo, diferente sexo, ambos o ninguno.

Un estudio se realizó con muestra poblacional masculina de 8,068 participantes adultos de la ciudad de México y su zona metropolitana (Izazola, Gortmaker, Tolbert, De Gruttola y Mann, 2000). Los investigadores observaron que el 2.5% (de 1.7 a 2.4% con un intervalo de confianza [IC] del 95%) de los hombres encuestados reconocieron haber tenido sexo con otros hombres a lo largo de su vida; 2.1% (de 1.7 a 2.4% con un IC de 95%) junto con relaciones heterosexuales; y 0.4% (de 0.3 a 0.6% con un IC de 95%) de forma exclusiva. Aunque el porcentaje de respuesta fue bajo (59%), las diferencias demográficas entre los que respondieron o no a la encuesta no indicaron sesgos significativos.

Un segundo estudio se realizó con una muestra incidental de estudiantes de psicología de 395 participantes, residentes de la ciudad de Monterrey, en la que la frecuencia de mujeres participantes fue muy superior a la de hombres, con 327 mujeres frente a 68 hombres, lo que es característico de esta población (Moral, 2009). El 21% (83 de 395) de los encuestados reportaron haber tenido, al menos una vez, fantasías o sueños con contenido explícito homosexual, lésbico o bisexual frente al 79% (312 de 395) nunca, sin diferencia entre mujeres y hombres ($p = .89$). Al desglosar este 21% se tiene que 14% (54 de 395) dijeron haber tenido sueños o fantasías homosexuales, lésbicas o bisexuales sólo una vez; 2% (7 de 395) unas pocas veces; y 6% (22 de 395) varias veces. El 4% (15 de 395) de los encuestados reconocieron haber tenido contactos sexuales con personas de su mismo sexo, habiendo diferencia significativa entre hombres y mujeres ($p = .01$): el 10.4% (7 de 67) de los hombres frente a 2.4% (8 de 328) de las mujeres. Al dar el mismo peso a hombres y mujeres, el porcentaje subía a 6.4%. El porcentaje de participación fue muy alto (98%) y el nivel de sinceridad medido por una pregunta cerrada al final de la encuesta fue alto (totalmente sinceros) en el 61% (240 de 395) de los participantes y medio-alto (se reservaron algunas cosas) en el resto. Al calcular estos porcentajes en la porción de muestra de las personas totalmente sinceras, se incrementan ligeramente sin que haya cambios en la significación y dirección de las diferencias. El 22.2% (10 de 45) de los hombres y 23.1% (45 de 195) de las mujeres sin diferencia significativa reportan fantasías o sueños explí-

bitos homosexuales, lésbicos o bisexuales ($p = .99$). El 13.3% (6 de 45) de los hombres y 4.1% (8 de 195) de las mujeres reconocen actividades sexuales con personas de su mismo sexo con diferencia significativa ($p = .03$), siendo el porcentaje en la muestra conjunta de 5.8% (14 de 240); el cual subiría a 8.7%, si se diese el mismo peso a hombres y mujeres. Como bien señala el autor, estos datos en un principio sólo deben extrapolarse en calidad de hipótesis a poblaciones semejantes, al estar basado el estudio en una muestra no probabilística, integrada por estudiantes de psicología de una universidad pública de una ciudad grande del noreste de México.

Un tercer estudio se realizó con una muestra poblacional de 1,000 ciudadanos mexicanos mayores de edad por la empresa Consulta Mitofsky (Campos y Penna, 2007). Aquí la pregunta manejada fue indirecta: “¿Tiene usted un familiar homosexual?”. El 9.3% de los encuestados identificaron alguna persona homosexual, lesbiana, bisexual o con contactos sexuales con personas de su mismo sexo entre sus familiares. Este porcentaje llegó al 11.3% entre los encuestados más jóvenes (18-28 años), descendiendo con la edad; así fue del 8.7% entre las personas de 30 a 49 años y 6.7% entre los de 50 y más años. Estos datos, en lugar de anecdóticos y tangenciales al objetivo de estimar la frecuencia de las conductas homosexuales en población general, aportan un límite superior para la estimación porcentual, al basarse en el conocimiento de personas muy próximas, lo que se retomará en la discusión.

Un cuarto y quinto estudio corresponden a la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJUVE), la cual fue elaborada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). La primera encuesta se realizó en 2000 y la segunda en 2005. En la segunda se incluyó un módulo de sexualidad, en el que se preguntaba por enamoramiento y contactos sexuales con personas del mismo sexo y preferencias sexuales; esta información era complementada por las preguntas de otros módulos (IMJ, 2006).

Ortiz *et al.* (2009) publicaron una investigación con los datos del ENJUVE2005 sobre el mayor consumo de tabaco y alcohol y reporte de peor salud entre personas con preferencia sexual autodefinida como lesbiana, gay o bisexual (LGB) en comparación con personas que se definían como heterosexuales, lo que atribuían a los sentimientos de discriminación que sufren. En la muestra de 12,796 adolescentes y jóvenes mexicanos (de 12 a 29 años) que respondieron a los módulos de esfera de la vida privada y social, el porcentaje de preferencia sexual autodefinida LGB fue del 1.7% (214 de 12,796); de relaciones con personas del mismo sexo de 1.4% (178 de 12,796); y de enamoramiento de una persona del mismo sexo de 11.4% (1,457 de 12,796).

De estos cinco estudios se desprende una gran variación en las estimaciones de deseo, contactos y preferencia hacia personas del mismo sexo, en lo que se ahondará en la discusión de este artículo.

Estadísticas

en otros países

En otros países occidentales distintos a México existen muchos estudios demográficos sobre estos tres aspectos de la sexualidad con personas del mismo sexo, como el de Sell, Wells y Wypij (1995). Estos investigadores encontraron que 20.8, 16.3 y 18.5% de los hombres y 17.8, 18.6 y 18.5% de las mujeres en Estados Unidos, Reino Unido y Francia, respectivamente, respondieron afirmativamente a una o las dos preguntas de atracción o contactos sexuales con personas de su mismo sexo desde los 15 años. Los porcentajes de atracción o deseo sexual hacia personas de su mismo sexo, pero sin contactos sexuales fueron 8.7, 7.9 y 8.5% en los hombres y 11.1, 8.6 y 11.7% en las mujeres, respectivamente, en la muestra de cada país; los porcentajes de contactos sexuales con personas del mismo sexo fueron 12.1, 8.4 y 10% en hombres y 6.7, 10 y 6.8% en mujeres, respectivamente, en la muestra de cada país. Ambos aspectos tuvieron una relación significativa, pero baja, así sólo 3.4, 0.5 y 1.5% de los hombres y 4.4, 1.4 y 4.9% de las mujeres, respectivamente, en la muestra cada país, reportaron simultáneamente atracción y contactos sexuales con personas de su mismo sexo.

Laumann, Gagnon, Michael y Michaels (1994), en uno de los estudios más citados al abordar la frecuencia de la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad, analizaron la Encuesta de Vida Social y de Salud Nacional de 1992, integrada por 3,432 hombres y mujeres. Los autores distinguían entre conducta, deseo e identidad. Reportaron un porcentaje de contactos sexuales con personas del mismo sexo en el 9% de los hombres y en el 4% de las mujeres. El deseo hacia personas del mismo sexo fue equivalente entre ambos sexos (7.7% en hombres y 7.5% en mujeres). El 4.7% de estos hombres señaló deseo y contactos sexuales con otros hombres y el 3.5% de las mujeres informó de deseo y contactos sexuales con otras mujeres, pero sólo el 2.8% de los hombres se identificó como homosexuales y 0.4% como bisexuales y el 1.4% de las mujeres como lesbianas y 0.3% como bisexuales.

En años más recientes, Turner, Villarroel, Chromy, Eggleston y Rogers (2005) analizaron las estimaciones de la Encuesta Social General (GSS)

en Estados Unidos de América durante las últimas décadas. Esta encuesta incluía preguntas sobre relaciones sexuales con personas del mismo sexo desde la adolescencia, en los últimos 5 años y en los últimos 12 meses. Hallaron tasas crecientes desde los 18 años, alcanzando un valor máximo de 12% en hombres y 6% en mujeres. Los promedios de 2000 a 2004 ubican el porcentaje de relaciones sexuales con personas del mismo sexo en hombres en 8% y en mujeres en 5%, siendo significativa la diferencia entre los sexos.

Justificación, objetivos

e hipótesis del estudio

La importancia de los datos sobre atracción y contactos sexuales con personas del mismo sexo y preferencia autodefinida LGB de la encuesta ENJUVE2005 reside en su carácter poblacional, abarcando a la población de adolescentes y jóvenes mexicanos de 12 a 29 años (con un total de 25,630 participantes de una población de 34' 119,552). La encuesta proporciona, además, la posibilidad de cruzarlos con variables sociodemográficas relevantes, como el sexo, cuando estos datos, hasta la fecha, prácticamente han sido ignorados, salvo el estudio de hábitos de salud de Ortiz *et al.* (2009). Finalmente, el interés en estos datos reside en reconocer una expresión de la sexualidad presente en la juventud mexicana.

El objetivo de este estudio es describir los datos de la encuesta ENJUVE2005 (IMJ, 2006) sobre enamoramiento y relaciones sexuales con personas del mismo sexo, preferencia sexual autodefinida, así como la pregunta sobre la valoración de qué tanto los jóvenes y las jóvenes en México son homosexuales, lesbianas, bisexuales o tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo; asimismo, realizar comparaciones y estimar la relación de estas cuatro variables con el sexo (ser hombre o mujer). Con estos datos descriptivos se discute la estimación de la verdadera frecuencia poblacional de conducta y la actitud revelada, considerando argumentos culturales.

Retomando las definiciones ya adelantadas, a continuación se detallan los conceptos manejados en esta investigación. Las *relaciones o contactos sexuales* con personas del mismo sexo incluyen desde caricias y besos con intención de excitar o excitarse a actos que terminen en el orgasmo, entrando en la esfera de la conducta manifiesta. Se entiende por *enamoramiento* un estado afectivo de intensa atracción física, necesidad afectiva y marcada idealización de otra persona que motiva el buscar, iniciar y sostener un

vínculo erótico-sentimental con dicha persona; en este estudio se trataría de personas del mismo sexo y entraría en la esfera del deseo o conducta encubierta. Se entiende por *orientación o preferencia sexual autodefinida* la construcción de una imagen o autodefinición que integra los aspectos de deseos y conductas sexuales para dar coherencia y sentido a los mismos dentro de una trayectoria y proyección de vida, permitiendo su aceptación y realización si es exitosa o generando conflicto y la disforia en caso contrario; se suelen distinguir cinco tipos: heterosexual (preferencia hacia el sexo contrario); lésbica (preferencia de las mujeres hacia su propio sexo); homosexual o gay (preferencia de los hombres hacia su propio sexo); bisexual (hacia ambos sexos; y asexual (hacia ninguno). Este estudio carece de datos sobre asexualidad y se centra en la comparación entre la preferencia autodefinida heterosexual y la LGB (lésbica, gay y bisexual). En este trabajo se emplea el término de *homoerotismo* para hacer referencia al conjunto de la sexualidad entre personas del mismo sexo. Aunque su uso es más común en un contexto cultural y artístico, se escoge este término por su neutralidad, cuando homosexualidad pudiera connotar género masculino (Cornejo, 2009).

Las preguntas del ENJUVE tienen la ventaja de discernir entre los aspectos de deseo, conducta manifiesta y preferencia sexual autodefinida, lo que mantiene la perspectiva multidimensional contemporánea sobre la homosexualidad, el lesbianismo y la bisexualidad (Dubé, 2000; Laumann, *et al.*, 1994; Rathus, *et al.*, 2005). No obstante, la pregunta de “¿Qué tanto en México los jóvenes son homosexuales?” presenta la vaguedad propia del lenguaje cotidiano que puede incluir tanto *homosexualidad, lesbianismo o bisexualidad latentes* (deseo ignorado por la conciencia de la persona, pero que se pone de manifiesto en sus actitudes y conductas) a *homosexualidad, lesbianismo o bisexualidad manifiestos* (con conductas públicamente observables e incluso preferencia autodefinida LGB).

Se espera una frecuencia reportada de relaciones sexuales con personas del mismo sexo baja (2-4%), aunque discordante con la valoración de la presencia de homosexualidad, bisexualidad o conductas homosexuales en los jóvenes mexicanos y lesbianismo, bisexualidad o conductas lésbicas en las jóvenes mexicanas, esto es, su presencia en las otras personas, en el afuera. Más allá de la proyección de rasgos socialmente rechazados se atribuye al tipo de aplicación (entrevista en el domicilio cara a cara), la cual dificulta la sinceridad. Como en otros estudios la frecuencia de enamoramiento de personas del mismo sexo será mayor que la preferencia autodefinida LGB y la frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo (Sell, *et al.*, 1995), al implicar el enamoramiento un proceso de

deseo antecedente que puede ocultarse sin consecuencias sociales, cuando la conducta manifiesta ya se enfrenta a esas consecuencias y la preferencia sexual autodefinida surge de un proceso de integración y reducción de la disonancia consecuente a las conductas y deseos en un espacio de relaciones, significados y valores sociales (Cain, 1991; Dubé, 2000). A su vez, las relaciones sexuales con personas del mismo sexo serán más frecuentes que la preferencia autodefinida LGB, pues esta última supone integrar como propio algo rechazado socialmente desde el dominio de la moral judeocristiana en la civilización occidental (Crompton, 2006).

Se pronostica diferencia entre los sexos en relaciones sexuales con personas del mismo sexo y preferencia autodefinida LGB con una mayor proporción en hombres, lo cual es atribuible a un mayor impulso sexual (Alcock, 1993) y mayor libertad sexual en un ámbito personal (Cain, 1991), pero no así en el plano social, al estar la homosexualidad, bisexualidad y conductas homosexuales más estigmatizadas en los hombres que el lesbianismo, la bisexualidad y las conductas lésbicas en las mujeres (Aguirre y Rendón, 2008; Vázquez y Chávez, 2008). En el aspecto del enamoramiento la expectativa es de equivalencia entre ambos sexos, como en otros estudios hechos en distintos países (Sell *et al.*, 1995), al ser una dimensión encubierta (de deseo), sin consecuencias sociales y reflejar la plasticidad sexual o bisexualidad básica (Kirkpatrick, 2000; Muscarella, 2000).

Método

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional mediante encuesta con un diseño *ex post facto* transversal y un muestreo probabilístico.

Participantes

La población objeto de estudio fueron adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años de edad que residen en viviendas particulares ubicadas en México. El diseño de la muestra fue probabilístico polietápico, donde la última unidad de selección fue la vivienda y la unidad de observación fueron los adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada para la entrevista. Para la estimación del tamaño muestral se consideró un efecto de diseño de 1.75 y una tasa de no respuesta del 15%. La base de datos cuenta con un factor de expansión por diseño muestral para proporcionar los valores poblacionales.

La muestra está formada por 25,630 participantes, de los cuales 51% (13,067) son mujeres y 49% (12,563) hombres. Hay significativamente más mujeres por la prueba binomial ($p < .01$). Con base en la media aritmética

y la moda (valor más frecuente), el participante promedio de la encuesta (mujer u hombre) tiene 19 años de edad (adolescente tardío); 9 años de escolaridad (secundaria completa); es soltero, de religión católica y considera la religión como importante; es de nivel socio-económico medio-bajo, con un ingreso familiar mensual de unos \$5,615 pesos (aproximadamente \$500 dólares estadounidenses), se halla erradicado en una localidad urbana y que vive con sus padres, habitando un promedio de 4 a 5 personas en la vivienda (véase el Cuadro I).

Instrumento

El cuestionario ENJUVE2005 está integrado por dos secciones: una de hogar y vivienda que cuenta con 163 preguntas cerradas y 43 abiertas y otra de opinión que también posee 163 preguntas cerradas y 43 abiertas orientadas a recoger las opiniones, actitudes y valores de los jóvenes. Para este estudio se contemplan únicamente las cinco preguntas sobre homosexualidad que aparecen dentro de la sección de opinión: Las preguntas 4_5a “¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales con alguien de tu mismo sexo?” (cualitativa dicotómica: 1 = *sí* y 2 = *no*) y 4_5b “¿Cuántas veces?” (ordinal: 1 = *una vez*, 2 = *pocas veces*, 3 = *muchas veces* y 4 = *siempre*) del módulo de sexualidad. Las preguntas 6_8 “¿Alguna vez te has enamorado de alguien de tu mismo sexo?” (cualitativa policotómica: 1 = *nunca me he enamorado*, 2 = *sí* y 3 = *no*, la cual es dicotomizada: 1 = *sí* que corresponde al valor 2 anterior y 2 = *no* que corresponde a los valores 1 y 3 anteriores) y 6_9 “¿Cuál consideras que es tu orientación sexual?” (cualitativa policotómica: 1 = *heterosexual*, 2 = *homosexual*, 3 = *bisexual* y 4 = *lesbiana*, la cual también se maneja dicotomizada: 1 = *LGB* que corresponde a los valores 2, 3 y 4 anteriores y 2 = *heterosexual* que corresponde al valor 1 anterior) del módulo de esfera de la vida privada. La pregunta 7_39x “¿Qué tanto crees tú que en México los jóvenes son homosexuales?” (ordinal: 1 = *mucho*, 2 = *bastante*, 3 = *algo* y 4 = *nada*) del módulo de esfera de la vida pública. La tendencia de respuesta en las preguntas dicotómicas o dicotomizadas es: 1 = *sí* y 2 = *no*.

Procedimiento

El cuestionario integral de 326 preguntas cerradas y 86 abiertas se aplicó en forma de entrevista individual durante una visita domiciliaria sólo a adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años de edad. Los entrevistadores fueron capacitados y remunerados por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) desde su colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La participación de las personas encuestadas fue voluntaria y no

Cuadro I
Distribuciones de las variables sociodemográficas

| Variables | Valores | Muestra sin expandir | | | Muestra expandida* | | |
|----------------------------------------------|---------------------|----------------------|------|------|--------------------|------|------|
| | | f | % | Σ% | F | % | Σ% |
| Sexo | Hombre | 12,563 | 49 | 49 | 15,276,513 | 44.8 | 44.8 |
| | Mujer | 13,067 | 51 | 100 | 18,842,840 | 55.2 | 100 |
| | Total | 25,630 | 100 | | 34,119,352 | 100 | |
| Edad | 12 a 14 años | 5,126 | 20 | 20 | 6,160,879 | 18.1 | 18.1 |
| | 15 a 19 años | 8,653 | 33.8 | 53.8 | 12,541,453 | 36.8 | 54.8 |
| | 20 a 24 años | 6,515 | 25.4 | 79.2 | 8,961,994 | 26.3 | 81.1 |
| | 25 a 29 años | 5,336 | 20.8 | 100 | 6,455,026 | 18.9 | 100 |
| | Total | 25,630 | 100 | | 34,119,352 | 100 | |
| Estatus socio-económico | Medio-alto/alto | 1,487 | 12.4 | 12.4 | 4,810,844 | 14.2 | 14.2 |
| | Medio | 2,847 | 23.8 | 36.2 | 8,425,708 | 24.9 | 39.1 |
| | Medio-bajo | 4,596 | 38.4 | 74.7 | 12,239,111 | 36.2 | 75.3 |
| | Bajo | 2,429 | 20.3 | 95 | 6,332,329 | 18.7 | 94 |
| | Muy bajo | 597 | 5 | 100 | 2,021,640 | 6 | 100 |
| | Total | 11,956 | 100 | | 33,829,631 | 100 | |
| Estado civil: casado o en unión libre | Sí | 2,844 | 22.2 | 22.2 | 7,964,996 | 23.3 | 23.3 |
| | No | 9,952 | 77.8 | 100 | 26,154,357 | 76.7 | 100 |
| | Total | 12,796 | 100 | | 34,119,352 | 100 | |
| Ingreso mensual familiar | \$0 a \$1403 | 303 | 2.8 | 2.8 | 565,181 | 1.9 | 1.9 |
| | \$1,404 a \$4,211 | 2,757 | 25.9 | 28.7 | 6,457,945 | 22.1 | 24 |
| | \$4,212 a \$7,019 | 2,937 | 27.5 | 56.2 | 7,093,869 | 24.2 | 48.2 |
| | \$7,020 a \$9,828 | 1,558 | 14.6 | 70.9 | 4,063,623 | 13.9 | 62.1 |
| | \$9,828 a \$14,039 | 1,223 | 11.5 | 82.3 | 4,176,883 | 14.3 | 76.4 |
| | \$14,040 o más | 1,884 | 17.7 | 100 | 6,915,084 | 23.6 | 100 |
| | Total | 10,662 | 100 | | 29,272,587 | 100 | |
| Región | Centro | 4,310 | 16.8 | 16.8 | 11,411,626 | 33.4 | 33.4 |
| | Noreste | 5,733 | 22.4 | 39.2 | 5,032,119 | 14.7 | 48.2 |
| | Noroeste | 1,185 | 4.6 | 43.8 | 2,734,089 | 8 | 56.2 |
| | Centro-occidente | 9,367 | 36.5 | 80.4 | 7,898,287 | 23.1 | 79.4 |
| | Sur-sureste | 5,035 | 19.6 | 100 | 7,043,232 | 20.6 | 100 |
| | Total | 25,630 | 100 | | 34119352 | 100 | |
| Estrato poblacional | Rural | 1,930 | 7.5 | 7.5 | 116,017 | 0.3 | 0.3 |
| | Semiurbano | 5,764 | 22.5 | 30 | 2,169,159 | 6.4 | 6.7 |
| | Urbano | 17,936 | 70 | 100 | 31,834,176 | 93.3 | 100 |
| | Total | 25,630 | 100 | | 34,119,352 | 100 | |
| Confesión religiosa | Católica | 10,773 | 88.7 | 88.7 | 28,673,673 | 89.8 | 89.8 |
| | Cristiana o bíblica | 733 | 6 | 94.8 | 1,543,166 | 4.8 | 94.6 |
| | Otra | 175 | 1.4 | 96.2 | 427,284 | 1.3 | 95.9 |
| | Sin religión | 458 | 3.8 | 100 | 1,298,177 | 4.1 | 100 |
| | Total | 12,139 | 100 | | 31,942,299 | 100 | |

Nota: *Expansión por el factor de diseño de la muestra (ponde1). Fuente: Elaborada por el autor del artículo desde la base de datos del ENJUVE2005 disponible en formato *.sav en <http://www.bdsocial.org.mx/> Portal electrónico gestionado por INMUJERES, FLACSO-México y Alianza Cívica, A. C.

remunerada, tras un consentimiento informado. En caso de rehusar participar se pasaba a la siguiente unidad de muestreo programada sin reponer el caso de no respuesta por otro nuevo.

El autor del presente artículo no participó en la colecta y captura de estos datos, sino que fueron tomados de la base de datos en formato SPSS disponible para los investigadores sociales en el portal BDSocial/MX en la dirección electrónica: <http://www.bdsocial.org.mx/>

Análisis estadísticos

Los análisis se aplican sobre la muestra sin expandir, que es la obtenida en el trabajo de campo; no obstante, se repiten también con los datos expandidos (por factor de diseño de la muestra) que constituyen el universo objeto de estudio, esto es, la extrapolación poblacional. Estos últimos se manejan como datos adicionales. Se privilegian los datos muestrales sobre la inferencia poblacional por tres razones: a) para dar juego a la estimación del azar por las pruebas de contraste; b) porque el altísimo número de casos en la muestra expandida hace que todo contraste resulte significativo e impiden que algunos procedimientos no paramétricos puedan ser aplicados; y c) porque se juzgan más confiables los datos obtenidos que la inferencia con base en una fórmula compleja de expansión, cuando en algunos análisis se observan discrepancias.

Las comparaciones de las distribuciones de frecuencia de las tres variables cualitativas, tanto la dicotómica (p4_5a) como las dos dicotomizadas (p6_8 y p6_9) entre ambos sexos se realizan por la prueba chi-cuadrado (χ^2), empleándose la corrección de Yates; la asociación se estima por el coeficiente phi (ϕ). Las diferencias de promedios de las variables ordinales de frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo (p4_5b), valoración de la afirmación de qué tanto crees que los jóvenes mexicanos son homosexuales (p7_39x) e Índice Compuesto de Homoerotismo (ICH) entre mujeres y hombres se contrastan por la U de Mann-Whitney y se estiman las asociaciones por el coeficiente V de Cramer (V). En la muestra expandida se emplea la prueba t de Student y correlación biserial-puntual, ya que no se pueden aplicar la prueba U de Mann-Whitney. Para la creación del Índice Compuesto de Homoerotismo se parte de un análisis de componentes principales y la estimación de la consistencia interna se realiza por la fórmula $KR-20$ (Kuder y Richardson, 1937). El nivel de significación estadística para el rechazo de la hipótesis nula se fija en $p < .05$.

Resultados

Enamoramiento y relaciones sexuales con personas del mismo sexo y preferencia sexual autodefinida

El 3% (178 de 5,165) de las personas que responden a la pregunta p4_5b ha tenido, al menos una vez, relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo. Aunque debe señalarse que el porcentaje de participantes que no responden es muy alto (80%, 20,465 de 25,630), de ahí que probablemente la verdadera proporción poblacional sea mayor, ya que la tasa de no respuesta sigue siendo muy alta (56%) tras aplicar el factor de expansión según el diseño de la muestra (véase el Cuadro II).

Entre el 3% de los adolescentes y jóvenes que reconocen haber tenido relaciones con personas de su mismo sexo, el 32% (57 de 178) lo ha hecho sólo una vez, 33% (58 de 178) pocas veces, 24% (43 de 178) muchas veces y 11% (20 de 178) siempre ha tenido relaciones sexuales. La media, mediana y moda corresponden a 2 (*pocas veces*), es decir, la frecuencia es baja (véase el Cuadro II).

El 11.5% (1,457 de 12,672) de los participantes que responden a la pregunta 6_8 reporta haberse enamorado de una persona de su mismo sexo. De nuevo el porcentaje de no respuesta es muy alto (51%, 12,958 de 25,630), aunque éste resulta muy bajo una vez que se aplica el factor de expansión (1.1%), siendo el porcentaje estimado de enamoramiento de una persona de su mismo sexo 12% en la muestra expandida (4'162,188 de 33'739,574), el cual prácticamente coincide con el de la muestra sin expandir (véase el Cuadro II).

El 98% (12,302 de 12,516) de los participantes que responden a la pregunta 6_9 define su preferencia sexual como heterosexual, 0.9% (107 de 12,516) homosexual, 1% (90 de 12,516) bisexual y 0.1% lésbica (17 de 12,516). La tasa de no respuesta es muy alta (51%, 13,114 de 25,630), aunque desciende a un valor muy bajo al aplicar el factor de expansión según el diseño de la muestra (2.2%, 735,182 de 34'119,352). Los porcentajes coinciden entre la muestra expandida y sin expandir. Así, el 98% se define como heterosexual y 2% no heterosexual (véase el Cuadro II).

Considerando que el muestreo fue probabilístico y que la población tiene un tamaño de 34'119,352 adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años (muestra expandida), un tamaño de muestra de 5,165 participantes para una estimación de contactos sexuales con personas del mismo sexo de 3.4% arroja un error absoluto de 0.49, por lo que el porcentaje con un intervalo de confianza

del 95% se ubicaría entre 2.91 y 3.89%. Asimismo, a una estimación de 11.5% de enamoramiento homosexual o lésbico, obtenida con un tamaño muestral de 12,958, le corresponde un error absoluto de 0.55, por lo que el porcentaje con un intervalo de confianza del 95% se encuentra entre 10.95 y 12.05%. Finalmente, a una estimación de 1.7% de preferencia autodefinida LGB, obtenida con un tamaño muestral de 12,516, le corresponde un error absoluto de 0.23, así el porcentaje con un intervalo de confianza del 95% se ubicaría entre 1.47 y 1.93% (véase el Cuadro II).

Ante la pregunta de qué tanto cree que en México los jóvenes son homosexuales, el 29% (3,396 de 11,858) de los participantes dice que mucho, 29% (3,388 de 11,858) bastante, 22% (2,678 de 11,858) poco y 20% (2,396 de 11,858) nada, es decir, el 58% de los encuestados tiene una percepción de que hay un porcentaje importante de homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad o contactos sexuales entre personas del mismo sexo entre los y las jóvenes en México (véase el Cuadro II).

Creación de un Índice Compuesto de Homoerotismo (ICH)

En la muestra sin expandir la matriz de correlaciones (coeficientes ϕ) refleja unas propiedades adecuadas para la extracción de factores. El índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin es de .57 ($> .50$), se rechaza la hipótesis nula de equivalencia de la matriz de correlaciones a una matriz de identidad por la prueba de Bartlett ($\chi^2_{(3, N=5,076)} = 2,221, p < .01$) y el determinante de la matriz es menor a 1 ($|R| = 0.64$). Las tres correlaciones son significativas y directas. La correlación más fuerte aparece entre relaciones sexuales con personas del mismo sexo y preferencia autodefinida LGB ($\phi = .55, p < .01$). El enamorarse presenta correlaciones débiles con preferencia autodefinida LGB ($\phi = .25, p < .01$) y relaciones sexuales con personas del mismo sexo ($\phi = .23, p < .01$).

Con base en el criterio de Kaiser (autovalores iniciales mayores a 1), se obtiene un único componente que explica el 56% de la varianza total. Las saturaciones varían de .83 a .56. La consistencia interna por la fórmula *KR-20* de Kuder-Richarson es adecuada ($KR = .61$), y ésta resulta alta si se elimina la pregunta sobre enamoramiento ($KR = .70$).

Si la variable compuesta se crea por una suma ponderada, dando el doble de peso a las relaciones sexuales con personas del mismo y autodefinición de preferencia sexual que al enamoramiento (ICH) se obtiene una variable asimétrica negativa ($S = -4.24, EE = .03$) y apuntada ($C = 20.63, EE = .07$), que no se ajusta a una curva normal ($Z_{K-S} = 33.63, p < .01$); es decir, se concentra en unos pocos valores altos (sin rasgos homoeróticos). La media

Cuadro II
Distribución de frecuencias de relaciones homosexuales,
enamorarse de una persona del mismo sexo,
preferencia sexual autodefinida y percepción de homosexualidad

| Valores | Muestra sin expandir | | | | |
|----------------------------------------------------------------------|----------------------|--------|------|------|------|
| | f | % | % | Σ% | |
| <i>Relaciones sexuales con persona del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Sí | 178 | 0.7 | 3.4 | 3.4 |
| | No | 4,987 | 19.5 | 96.6 | 100 |
| | Total | 5,165 | 20.2 | 100 | |
| | No contesta | 20,465 | 79.8 | | |
| Total | | 25,630 | 100 | | |
| <i>Frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Una sola vez | 57 | 0.2 | 32.0 | 32.0 |
| | Pocas veces | 58 | 0.2 | 32.6 | 64.6 |
| | Muchas veces | 43 | 0.2 | 24.2 | 88.8 |
| | Siempre | 20 | 0.1 | 11.2 | 100 |
| | Total | 178 | 0.7 | 100 | |
| | No aplica | 25,452 | 99.3 | | |
| Total | | 25,630 | 100 | | |
| <i>Enamoramiento de una persona del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Sí | 1,457 | 5.7 | 11.5 | 11.5 |
| | No | 11,215 | 43.8 | 88.5 | 100 |
| | Total | 12,672 | 49.4 | 100 | |
| | No contesta | 12,958 | 50.6 | | |
| Total | | 25630 | 100 | | |
| <i>Preferencia sexual autodefinida</i> | | | | | |
| Válidos | Heterosexual | 12,302 | 48 | 98.3 | 98.3 |
| | Homosexual | 107 | 0.4 | 0.9 | 99.2 |
| | Bisexual | 90 | 0.4 | 0.7 | 99.9 |
| | Lésbica | 17 | 0.1 | 0.1 | 100 |
| | Total | 12,516 | 48.8 | 100 | |
| | No contesta | 13,114 | 51.2 | | |
| Total | | 25,630 | 100 | | |
| <i>¿Qué tanto crees que en México los jóvenes son homosexuales?</i> | | | | | |
| Válidos | Mucho | 3,396 | 13.3 | 28.6 | 28.6 |
| | Bastante | 3,388 | 13.2 | 28.6 | 57.2 |
| | Poco | 2,678 | 10.4 | 22.6 | 79.8 |
| | Nada | 2,396 | 9.3 | 20.2 | 100 |
| | Total | 11,858 | 46.3 | 100 | |
| No contesta | 13,772 | 53.7 | | | |
| Total | | 25,630 | 100 | | |

Nota: * Expansión por el factor de diseño de la muestra (ponde1). Fuente: Elaborada por el autor del artículo desde la base INMUJERES, FLACSO-México y Alianza Cívica, A. C.

Cuadro IIb
Distribución de frecuencias de relaciones homosexuales,
enamorarse de una persona del mismo sexo,
preferencia sexual autodefinida y percepción de homosexualidad

| Valores | Muestra expandida* | | | | |
|----------------------------------------------------------------------|--------------------|------------|------|------|------|
| | f | % | % | Σ% | |
| <i>Relaciones sexuales con persona del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Sí | 439,787 | 1.3 | 2.9 | 2.9 |
| | No | 14,552,776 | 42.7 | 97.1 | 100 |
| | Total | 14,992,563 | 43.9 | 100 | |
| No contesta | | 19,126,790 | 56.1 | | |
| Total | | 34,119,352 | 100 | | |
| <i>Frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Una sola vez | 142,066 | 0.4 | 32.3 | 32.3 |
| | Pocas veces | 122,095 | 0.4 | 27.8 | 60.1 |
| | Muchas veces | 138,451 | 0.4 | 31.5 | 91.5 |
| | Siempre | 37,175 | 0.1 | 8.5 | 100 |
| | Total | 439,787 | 1.3 | 100 | |
| No aplica | | 33,679,566 | 98.7 | | |
| Total | | 34,119,352 | 100 | | |
| <i>Enamoramiento de una persona del mismo sexo</i> | | | | | |
| Válidos | Sí | 4,162,188 | 12.2 | 12.3 | 12.3 |
| | No | 29,577,386 | 86.7 | 87.7 | 100 |
| | Total | 33,739,574 | 98.9 | 100 | |
| No contesta | | 379,779 | 1.1 | | |
| Total | | 34,119,352 | 100 | | |
| <i>Preferencia sexual autodefinida</i> | | | | | |
| Válidos | Heterosexual | 32,924,800 | 96.5 | 98.6 | 98.6 |
| | Homosexual | 227,308 | 0.7 | 0.7 | 99.3 |
| | Bisexual | 204,677 | 0.6 | 0.6 | 99.9 |
| | Lésbica | 27,385 | 0.1 | 0.1 | 100 |
| | Total | 33,384,170 | 97.8 | 100 | |
| No contesta | | 735,182 | 2.2 | | |
| Total | | 34,119,352 | 100 | | |
| <i>¿Qué tanto crees que en México los jóvenes son homosexuales?</i> | | | | | |
| Válidos | Mucho | 8,401,954 | 24.6 | 26.4 | 26.4 |
| | Bastante | 8,729,429 | 25.6 | 27.4 | 53.9 |
| | Poco | 8,585,060 | 25.2 | 27.0 | 80.8 |
| | Nada | 6,094,497 | 17.9 | 19.2 | 100 |
| | Total | 31,810,940 | 93.2 | 100 | |
| No contesta | | 2,308,413 | 6.8 | | |
| Total | | 34,119,352 | 100 | | |

de datos del ENJUVE2005 disponible en formato *.sav en <http://www.bdsocial.org.mx/> Portal electrónico gestionado por

es 9.74 y desviación estándar 0.76, con un rango de 5 a 10. La mediana y la moda coinciden en 10. A la variable ICH se la considera ordinal por no ajustarse a una distribución normal, poseer un rango limitado (de 5 a 10) y una escala numérica discreta.

Diferencias entre los sexos

En la muestra sin expandir hay diferencia en la distribución de frecuencias del reporte de haber tenido o no al menos una vez relaciones sexuales con alguien del mismo sexo entre hombres y mujeres ($\chi^2_{[1, N=5,165]} = 41.02, p < .01$, con la corrección de Yates $\chi^2_{[1, N=5,165]} = 40.03, p < .01$). El 5% (115 de 2,137) de los hombres dijo que sí frente a una respuesta afirmativa en el 2% (63 de 3,028) de las mujeres. La asociación entre ambas variables es débil ($\phi = .09$). En la muestra expandida la diferencia es algo menor (3.1% en hombres versus 2.8% en mujeres) (véase el Cuadro III).

En la muestra sin expandir el promedio con que se han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo (en escala ordinal de 4 puntos) es equivalente estadísticamente entre hombres y mujeres por la U de Mann-Whitney ($Z_U = -1.41, p = .16$). No obstante, la asociación entre la frecuencia con que se han tenido relaciones con personas del mismo sexo y el ser hombre o mujer es significativa por el coeficiente V de Cramer ($V = .22, p = .03$). El ser hombre se asocia con mayor frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo y el ser mujer con frecuencia baja. La diferencia de promedios en la muestra expandida es significativa ($t[437,263.24] = 11.46, p < .01$), con mayor promedio en hombres (véase el Cuadro IV).

En la muestra sin expandir hay equivalencia estadística entre hombres y mujeres en la distribución de frecuencias del haberse o no enamorado de alguien de su mismo sexo ($\chi^2_{[1, N=12,672]} = 0.38, p = .54$, con la corrección de Yates $\chi^2_{[1, N=12,672]} = 0.34, p = .56$). En la muestra expandida el porcentaje en hombres (13%, 1'900,955 de 15'136,493) es más alto que en mujeres (12%, 2,261,233 de 18,603,081) (véase el Cuadro III).

En la muestra sin expandir hay diferencia entre hombres y mujeres en la distribución de frecuencias de la autodefinición de la preferencia sexual ($\chi^2_{[1, N=12,516]} = 39.75, p < .01$, con la corrección de Yates $\chi^2_{[1, N=12,516]} = 38.88, p < .01$), el 2.5% (138 de 5,421) de los hombres se definen como homosexuales o bisexuales frente al 1% (76 de 7,095) de las mujeres que se definen como lesbianas o bisexuales. La asociación entre ambas variables es débil ($\phi = .06$). En la muestra expandida la diferencia de preferencia LGB es ligeramente menor (1.9% en hombres versus 0.9% en mujeres) (véase el Cuadro III).

Cuadro III
Distribución de frecuencias de relaciones sexuales con personas del mismo sexo, enamorarse de una persona del mismo sexo y preferencia sexual autodefinida por sexos

| Homoerotismo | Valores | Muestra sin expandir | | | Muestra expandida* | | |
|-------------------------------------------------|--------------|----------------------|--------|------------|--------------------|------------|------------|
| | | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| Relaciones sexuales con personas del mismo sexo | Sí | 115 | 63 | 178 | 212,805 | 226,982 | 439,787 |
| | | 5.4% | 2.1% | 3.4% | 3.1% | 2.8% | 2.9% |
| | No | 2,022 | 2,965 | 4,987 | 670,3012 | 7,849,764 | 14,552,776 |
| | | 94.6% | 97.9% | 96.6% | 96.9% | 97.2% | 97.1% |
| | Total | 2,137 | 3,028 | 5,165 | 6,915,817 | 8,076,746 | 14,992,563 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | |
| Enamoramiento de una persona del mismo sexo | Sí | 621 | 836 | 1,457 | 1,900,955 | 2,261,233 | 4,162,188 |
| | | 11.3% | 11.6% | 11.5% | 12.6% | 12.2% | 12.3% |
| | No | 4,875 | 6,340 | 11,215 | 13,235,538 | 16,341,848 | 29,577,386 |
| | | 88.7% | 88.4% | 88.5% | 87.4% | 87.8% | 87.7% |
| | Total | 5,496 | 7,176 | 12,672 | 15,136,493 | 18,603,081 | 33,739,574 |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | |
| Preferencia sexual autodefinida | LGB | 138 | 76 | 214 | 284,773 | 174,596 | 459,369 |
| | | 2.5% | 1.1% | 1.7% | 1.9% | 0.9% | 1.4% |
| | Heterosexual | 5,283 | 7,019 | 12,302 | 14,676,324 | 18,248,476 | 32,924,800 |
| | | 97.5% | 98.9% | 98.3% | 98.1% | 99.1% | 98.6% |
| Total | 5,421 | 7,095 | 12,516 | 14,961,097 | 18,423,072 | 33,384,169 | |
| | | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | |

Nota: * Expansión por el factor de diseño de la muestra (ponde1). Fuente: Elaborada por el autor del artículo desde la base de datos del ENJUVE2005 disponible en formato *.sav en <http://www.bdsocial.org.mx/> Portal electrónico gestionado por INMUJERES, FLACSO-México y Alianza Cívica, A. C.

En la muestra sin expandir los hombres presentan un promedio significativamente más bajo en el Índice Compuesto de Homoerotismo (ICH) ($M = 9.66$) que las mujeres ($M = 9.80$) ($Z_U = -3.557$, $p < .01$), es decir, presentan más rasgos homoeróticos. La asociación entre las dos variables es débil ($V = .09$, $p < .01$). La misma tendencia diferencial de medias se observa en la muestra expandida (véase el Cuadro IV).

En la muestra sin expandir hay equivalencia estadística entre hombres y mujeres en los promedios de la valoración de qué tanto cree que en México los jóvenes son homosexuales ($Z_U = -0.167$, $p = .867$). En la muestra expandida la media es significativamente más baja ($t(30556341.324) = 92.75$, $p < .01$) en mujeres ($M = 2.37$) que en hombres ($M = 2.41$), es decir, consideran que la presencia de homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad o contactos sexuales entre personas del mismo sexo en los jóvenes mexicanos es más frecuente (véase el Cuadro IV).

Al ser la población de varones de 12 a 29 años de 15'276,513 y la de mujeres de 18'842,840 (muestra expandida), considerando un intervalo de confianza del 95%, al porcentaje de 5.4% de relaciones sexuales con

personas del mismo sexo entre hombres, obtenido con una muestra de 2,137 varones, le corresponde un error absoluto de 0.96 y una estimación intervalar de 4.44 a 6.36%; y al porcentaje de 2.5% de preferencia auto-definida homosexual o bisexual, obtenido con un tamaño de muestra de 5,421 hombres, le corresponde un error absoluto de 0.42 y una estimación intervalar de 2.08 a 2.92%. Al porcentaje de 2.1% de relaciones sexuales con personas del mismo sexo entre mujeres, obtenido con un tamaño de muestra de 3,028 féminas, le corresponde un error absoluto de 0.51 y una estimación intervalar de 1.59 a 2.61%; y al porcentaje de 1.1% de preferen-

Cuadro IV
Comparación de promedios de frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo, Índice Compuesto de Homoeritismo y valoración de la afirmación de qué tanto los jóvenes mexicanos son homosexuales por sexos

| Muestra | Sexo | Descriptivos | | | RM ó (DE) | Contraste | | | Asociación | | |
|--------------------------------------------------------------------------|--------|--------------|------|----------|------------|----------------|-----|-----------------|------------|--|--|
| | | N | M | | | V | P | V | P | | |
| <i>Frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo</i> | | | | | | | | | | | |
| Sin Expandir | Hombre | 115 | 2.23 | 93.37 | U | Z _U | p | V | p | | |
| | Mujer | 63 | 1.98 | 82.43 | 3.18 | -1.41 | .16 | .22 | .03 | | |
| Expandida* | Hombre | 212,805 | 2.18 | (0.90) | t | g/ | p | r _{bp} | p | | |
| | Mujer | 226,982 | 2.14 | (1.04) | 11.46 | 437,263.24 | .00 | -.02 | .00 | | |
| <i>Índice Compuesto de Homoeritismo (ICH)</i> | | | | | | | | | | | |
| Sin Expandir | Hombre | 2,098 | 9.66 | 2,482.94 | U | Z _U | p | V | p | | |
| | Mujer | 2,978 | 9.80 | 2,577.64 | 3007354.5 | -3.56 | .00 | .09 | .00 | | |
| Expandida* | Hombre | 6,842,352 | 9.72 | (0.82) | T | g/ | p | r _{bp} | p | | |
| | Mujer | 7,876,738 | 9.78 | (0.62) | -155.95 | 12,574,171.52 | .00 | .04 | .00 | | |
| <i>¿Qué tanto piensas tú que en México los jóvenes son homosexuales?</i> | | | | | | | | | | | |
| Sin Expandir | Hombre | 5,127 | 2.34 | 5935.33 | U | Z _U | p | V | p | | |
| | Mujer | 6,731 | 2.34 | 5925.06 | 17225033.5 | -0.17 | .87 | .01 | .65 | | |
| Expandida* | Hombre | 14,181,249 | 2.41 | (1.06) | T | g/ | p | r _{bp} | p | | |
| | Mujer | 17,629,691 | 2.37 | (1.08) | 92.75 | 30,556,341.30 | .00 | -.02 | .00 | | |

Nota: * Expansión por el factor de diseño de la muestra (ponde1). RM ó (DE) = Rango medio para la prueba U de Mann-Whitney ó Desviación estándar para la prueba t de Student. Frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo: 1 = una vez, 2 = pocas veces, 3 = muchas veces y 4 = siempre. ICH: de 5 a 10 (a menor puntuación, mayor homoeritismo). ¿Qué tanto crees que los jóvenes mexicanos son homosexuales? 1 = mucho, 2 = poco, 3 = algo y 4 = nada. Fuente: Elaborada por el autor del artículo desde la base de datos del ENJUVE2005 disponible en formato *.sav en <http://www.bdsocial.org.mx/> Portal electrónico gestionado por INMUJERES, FLACSO-México y Alianza Cívica, A. C.

cia autodefinida lésbica o bisexual, obtenido con un tamaño de muestra de 7,095 mujeres, le corresponde un error absoluto de 0.24 y una estimación intervalar de 0.86 a 1.34% (véase el Cuadro III).

Discusión

Frecuencia del homoerotismo

entre adolescentes y jóvenes de 12 a 29 años

Por el procedimiento de muestreo empleado en la encuesta ENJUVE2005 (entrevista en el domicilio cara a cara) se esperaba una frecuencia autorreportada baja de contactos sexuales entre personas del mismo sexo, entre 2 y 4%, siendo mayor la valoración de la presencia de homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad o contactos sexuales entre personas del mismo sexo a través de la pregunta: “¿Crees tú que en México los jóvenes son homosexuales?” Los datos se ajustan de forma clara a esta expectativa.

El porcentaje de contactos sexuales entre personas del mismo sexo fue de 3.4%, ligeramente por encima del obtenido en una muestra poblacional de varones mexicanos por Izazola, *et al.* (2000), que fue del 2.5%, ligeramente por debajo del 4% obtenido en estudiantes mexicanos de psicología (mayoría mujeres) por Moral (2009), y muy alejado de la estimación del 9% entre familiares de la encuesta Mitofsky también realizada en México (Campos y Penna, 2007).

La encuesta Mitofsky empleó un procedimiento ingenioso de estimación indirecta, basado en la percepción de las personas que el encuestado más conoce, esto es, sus familiares. Este procedimiento convierte al 9% en un límite superior de la frecuencia bastante confiable. Debe señalarse que la muestra incidental del estudio de Moral (2009) proporciona unos datos valiosos por su confiabilidad, aunque reducidos a población de estudiantes de psicología. La aplicación fue anónima y con garantías de confidencialidad en el manejo de los datos, en un ambiente que motivaba la participación y la sinceridad; así se obtuvo una tasa de participación muy alta y un nivel de sinceridad autorreportado también alto. La estimación en el estudio de Moral (2009) con los estudiantes que afirmaron responder de forma totalmente sincera (sin reservarse cosas) fue de 5.8% y si se equiponderase a hombres y mujeres, por el fuerte sesgo femenino en la composición muestral, aparece el 9% que sugiere la encuesta Mitofsky.

Con una metodología semejante a la encuesta ENJUVE2005 (IMJ, 2006) y al estudio de Izazola *et al.* (2000), pero en población estadounidense,

Laumann, *et al.* (1994) hallaron una frecuencia de contactos sexuales entre personas del mismo sexo del 9% en hombres y 4% en mujeres al analizar la Encuesta de Vida Social y de Salud Nacional de 1992; aún más reciente Turner, *et al.* (2005) encontraron una frecuencia promedio de 8% para hombres y 5% para mujeres en la serie de años de 2000 a 2004 en la Encuesta Social General (GSS). Quizá estas diferencias entre las encuestas mexicanas y estadounidenses, fácilmente atribuibles a la cultura, reflejen la disposición a responder a una entrevista domiciliaria cara a cara en lugar del verdadero porcentaje de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, siendo consecuentemente la inhibición mucho mayor en los encuestados en México. Por lo tanto, los datos de la encuesta ENJUVE2005 muy probablemente estén subestimando la frecuencia de contactos sexuales entre personas del mismo sexo en adolescentes y jóvenes mexicanos. Esto también es apoyado por el 58% de participantes que creen mucho o bastante en la afirmación formulada de que en México los jóvenes son homosexuales.

Debe señalarse que la redacción de esta última pregunta (“¿Qué tanto crees tú que en México los jóvenes son homosexuales?” 1 = *mucho*, 2 = *bastante*, 3 = *algo* y 4 = *nada*) es inadecuada, ya que hace una afirmación demasiado categórica y probablemente el encuestado esté dando otra lectura a la misma: “¿En México existe homosexualidad o no?”. En la revisión del cuestionario ENJUVE se sugiere cambiar la redacción de esta pregunta que podría quedar como: “¿Qué tanto crees tú que hay contactos sexuales entre personas del mismo sexo entre los jóvenes mexicanos y las jóvenes mexicanas?” (1 = *mucho*, 2 = *poco*, 3 = *algo*, 4 = *nada*) o incluso una redacción más precisa: desde tu experiencia “¿Cuál podría ser el porcentaje de jóvenes mexicanos que tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo?” (1 = *menos de 1%*, 2 = *1-3%*, 3 = *3-5%*, 4 = *5-8%*, 5 = *más del 8%*). Así se logra una enunciación más matizada y adecuada al objetivo de análisis. Además se sugiere incluir la pregunta empleada por la encuesta Mitofsky: “¿Tiene usted un familiar homosexual?”, la cual junto a la previa puede proporcionar datos valiosos sobre la percepción del homoerostismo y contribuir así a la discusión sobre la verdadera frecuencia poblacional de relaciones sexuales con personas del mismo sexo entre jóvenes mexicanos. Si nos ceñimos de forma estricta a los datos de la encuesta ENJUVE2005 (muestra sin expandir), la frecuencia es de 3.4% (de 2.91 a 3.89% con un IC del 95%).

Otra consideración importante a la hora de dilucidar la verdadera frecuencia de contactos sexuales entre personas del mismo sexo es el altísimo porcentaje de encuestados que no responden al módulo de sexualidad (80%), siendo también alto este porcentaje de no respuesta en las

preguntas sobre homoerotismo del módulo de la esfera de la vida privada (50%). Dentro de este amplio grupo de no respondientes se encuentran adolescentes y jóvenes sin experiencia sexual, pero el conjunto de no respondientes es mucho más amplio e incluye un considerable número de personas que simplemente se rehusaron a proporcionar datos al respecto, probablemente por prejuicio, pudor y temor, sobre todo en la situación de entrevista domiciliaria cara a cara. Kinsey, Pomeroy y Martin (1948) señalan que para este tipo de información se requiere generar un ambiente de apertura y de confianza que dista del contexto de la encuesta ENJUVE2005. Precisamente el grupo de Kinsey tiene las estimaciones más altas de conducta homosexual en estudios poblacionales, incluso tras depurar la muestra eliminando posibles sesgos (Gebhard, 1972).

Los datos del ENJUVE2005 publicados por Ortiz *et al.* (2009) discrepan ligeramente de los presentes, en los valores porcentuales, pero no el número de casos (muestra sin expandir). Esto se debe a que estos autores tomaron como total a los 12,796 adolescentes y jóvenes que respondieron a las preguntas de los módulos de esfera de la vida privada y de la vida pública. Por el contrario, en este estudio se calculan únicamente desde los casos que respondieron a cada pregunta específica, al juzgarse más válido el dato, al igual que se hace en el cálculo del error absoluto para proporcionar la estimación con un intervalo de confianza del 95%. Ambos estudios difieren en su objetivo. El estudio de Ortiz *et al.* (2009) es de tipo correlacional y se centra en la relación de indicadores de salud e indicadores de homosexualidad, así toma el mismo tamaño muestra en distintos los cálculos. Este estudio se centra en aspectos de distribución y requiere matizar más. El porcentaje de preferencia autodefinida LGB fue de 1.7% (214 de 12,796) en el estudio de Ortiz *et al.* (2009) y es de 1.8% (107 de 12,516) en este estudio. El porcentaje de relaciones con personas del mismo sexo fue de 1.4% (178 de 12,796) en el estudio de Ortiz *et al.* (2009) y es de 3.4% (178 de 5156) en este estudio. Finalmente el porcentaje de enamoramiento de una persona del mismo sexo fue de 11.4% (1,457 de 12,796) en el estudio de Ortiz *et al.* (2009) y es de 11.5% (1,457 de 12,672) en este estudio. En el estudio de Ortiz *et al.* (2009), es más frecuente la preferencia autodefinida LGB que los contactos sexuales con personas del mismo sexo, lo cual no corresponde con la realidad (Gebhard, 1972; Laumann, *et al.*, 1994; Sell, *et al.*, 1995; Turner, *et al.*, 2005). Así el presente estudio parece reflejar mejor el fenómeno del homoerotismo entre adolescentes y jóvenes mexicanos con un manejo más válido de porcentajes.

Diferencias entre los sexos

La diferencia entre hombres y mujeres en la frecuencia de contactos sexuales con personas del mismo sexo y preferencia LGB es una de las regularidades mejor establecidas por los estudios empíricos, ya sea con muestras incidentales o con muestras poblacionales que cuentan una cobertura nacional (Smith, Rissel, Richters, Grulich y de Visser, 2003). Los datos de la encuesta ENJUVE2005 confirman esta diferencia, con una porción de 1 mujer por cada 2 ó 3 hombres (muestra sin expandir) en relaciones sexuales con personas del mismo sexo (conducta manifiesta) y preferencia LGB. Además se corrobora que la diferencia es en estos dos aspectos, pero no en la dimensión del deseo, que en la encuesta ENJUVE2005 es indicada por el enamoramiento de una persona del mismo sexo, hecho que también se observa en otros países (Sell *et al.*, 1995). Este aspecto del deseo está menos relacionado con los contactos sexuales que la preferencia LGB, así una mayor frecuencia de relaciones sexuales con personas del mismo sexo comparte un 30% de la varianza con la formación de una preferencia LGB, cuando el enamoramiento de una persona del mismo sexo sólo comparte el 5% de la varianza con contactos sexuales entre personas del mismo sexo. No obstante, las tres variables están interrelacionadas e integran un único componente que justificaría la creación del Índice Compuesto de Homoerotismo con una consistencia interna aceptable por la fórmula de Kuder-Richardson que es la más adecuada para estos datos dicotómicos.

La diferencia entre los sexos es atribuible a aspectos hormonales y de diferenciación cerebral (Alcock, 1993; Gooren, 2006; Swaab, Gooren y Hofman, 1992), así como aspectos culturales (Dubé, 2000). Por una parte, el impulso sexual femenino indicado por la frecuencia de masturbación, fantasías sexuales y parafilias es menor que el masculino, así la mayor frecuencia de masturbación masculina se observa en casi todas las especies de vertebrados y de forma clara en primates y antropoides (Alcock, 1993). Por otra parte, la cultura centra más el control de la transmisión genética y patrimonial en la sexualidad femenina, por lo que la promiscuidad e infidelidad están muy castigadas en las mujeres, incluso con pena de muerte o al menos la exclusión social; no obstante, la mayor libertad sexual masculina en relación con la promiscuidad e infidelidad no implica mayor libertad en relación con la homosexualidad; por el contrario, el homoerotismo está más estigmatizado en el hombre que en la mujer dentro de la cultura occidental (Crompton, 2006; Vázquez y Chávez, 2008). El menor impulso sexual, la mayor represión general de la sexualidad y el mayor conformismo cultural podrían explicar el menor porcentaje femenino (Paternostro, 1998); o el mayor impulso sexual masculino aunado a una mayor libertad individual

y crítica de las asunciones culturales podrían explicar el mayor porcentaje masculino (Cain, 1991); o la simultaneidad de ambas tendencias podrían dar cuenta de la diferencia. También se podría acudir a argumentos genéticos y de transmisión del deseo sexual hacia personas del mismo sexo, al conjeturar una transmisión ligada a los cromosomas X o Y (Turner, 2004). No obstante, el deseo no resulta diferencial en los estudios empíricos y parece que el factor hereditario es más fuerte en la mujer que en el hombre para que aparezca la conducta manifiesta y la preferencia (Santtila, *et al.*, 2008). Pareciera que la mujer requiere más peso de lo genético para superar la inhibición cultural (Moral, 2010), de ahí que las bases genéticas actualmente parecen no dar cuenta de la diferencia entre los sexos.

A pesar de un muestreo poblacional, el presente estudio cuenta con claras limitaciones, como su carácter de autoinforme, la forma de obtención a través de una entrevista cara a cara en el domicilio y el nivel de medida cualitativo u ordinal. El tamaño tan grande de la muestra junto con los limitantes de confiabilidad y nivel de medida provocan que las diferencias y asociaciones sean muy débiles. Además, en las comparaciones de años de escolaridad, nivel socioeconómico e ingreso familiar mensual (datos no reportados en este artículo), se observan discrepancias entre la muestra sin expandir y la expandida (por el factor de diseño de la muestra), de ahí que se privilegia la muestra sin expandir, que son propiamente los datos obtenidos y permiten considerar el efecto del azar. Finalmente cabe señalar que las estimaciones paramétricas de este estudio sólo pueden ser aplicadas a la población mexicana de 12 a 29 años de edad. Las generalizaciones a otros rangos de edad y países deben manejarse como hipótesis y datos argumentativos.

Conclusiones

En la muestra sin expandir de adolescentes y jóvenes mexicanos de 12 a 19 años de ambos sexos, el porcentaje de enamorarse de una persona del mismo sexo es de 11.5% (de 10.95 a 12.05% con un *IC* del 95%), de haber tenido al menos una vez relaciones sexuales con alguien del mismo sexo es de 3.4% (de 2.91 a 3.89% con un *IC* del 95%) y preferencia autodefinida LGB es de 1.7% (de 1.47 a 1.93% con un *IC* del 95%). Las diferencias entre hombres y mujeres son significativas en frecuencia de contactos sexuales con personas del mismo sexo con 5.4% (de 4.44 a 6.36% con un *IC* del 95%) en hombres y 2.1% (de 1.59 a 2.61% con un *IC* del 95%) en mujeres, así como en preferencia autodefinida LGB con 2.5% (de 2.08 a 2.92% con un *IC* del 95%) en hombres y 1.1% (de 0.86 a 1.34% con un *IC* del 95%) en mujeres. Por el contrario, la frecuencia de enamoramiento es equivalente

entre hombres y mujeres; asimismo, éste es el aspecto más frecuente de los tres contemplados de homoerotismo y el menos relacionado con los otros dos, aunque finalmente las tres variables definen un único factor que permite crear un índice compuesto. Este índice que a menor puntuación refleja más homoerotismo presenta una marcada asimetría negativa al ser los indicios de homoerotismo poco frecuentes en la población: el 84% obtiene una puntuación máxima (ningún indicador) y sólo 1.3% los tres indicadores (homosexualidad, lesbianismo o bisexualidad en sentido estricto).

Finalmente, estos datos nos hablan de una realidad que está ahí presente entre los adolescentes y jóvenes mexicanos para ser escuchada y respetada, quedando pendiente dilucidar la verdadera frecuencia de este aspecto de la conducta humana, obstaculizado por el estigma social de su reconocimiento, aún hoy en día (Aguirre y Rendón, 2008).

En futuros estudios del ENJUVE se sugiere modificar la pregunta de estimación de la presencia de homosexualidad en los jóvenes y añadir una referente a su presencia entre familiares para una mejor estimación de contactos sexuales entre personas del mismo sexo, además de añadir otra tercera pregunta sobre fantasías y pensamientos sexuales con personas del mismo sexo para mejorar el índice de homoerotismo.

Recibido: 28 de mayo de 2012

Aprobado: 31 de enero de 2013

Bibliografía

- Aguirre, J. J. y Rendón, A. E. (2008). *Aproximación a una masculinidad estigmatizada: hombres que tienen sexo con otros hombres*, México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Alcock, J. (1993). *Animal behavior. An Evolutionary Approach* (5ª edición), Sunderland, MA: Sinauer Associates.
- Cain, R. (1991). “Stigma Management and Identity Formation”, en: *Social Work*, 36(1), 67-73.
- Campos, R. y Penna, C. (2007). *Mitos y preconcepciones sobre la homosexualidad*, México: Consulta Mitofsky.
- Cornejo, J. (2009). “Equivocos del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad”, en: *Alpha*, 29, 143-154.
- Crompton, L. (2006). *Homosexuality and Civilization*, Cambridge: Belknap.
- Dubé, E. M. (2000). “The Role of Sexual Behavior in the Identification Process of Gay and Bisexual Males”, en: *The Journal of Sex Research*, 37(2), 123-132.
- Gebhard, P. (1972). “Incidence of Overt Homosexuality in the United States and Western Europe”, en: John M. Liningood (ed.), *Institute of Mental Health Task Force on Homosexuality* (22-29). Rockville, MD: National Institute of Mental Health.
- Gooren, L. (2006). “The Biology of Human Psychosexual Differentiation”, en: *Hormones and Behavior*, 50(4), 589-601.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2006). *Encuesta nacional de la juventud 2005*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Izazola, J. A., Gortmaker, S. L., Tolbert, K., De Gruttola, V. y Mann, J. (2000). “Prevalence of Same-Gender Sexual Behavior and HIV in a Probability Household Survey in Mexican Men”, en: *Journal of Sex Research*, 37(1), 37-44.
- Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B. y Martin, C. E. (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*, Philadelphia, Pa: W. B. Saunders Co.
- Kirkpatrick, R. C. (2000). “The Evolution of Human Homosexual Behavior”, en: *Current Anthropology*, 41(3), 385-413.
- Kuder, G. F. y Richardson, M. W. (1937). “The Theory of Estimation of Test Reliability”, en: *Psychometrika*, 2, 151-160.
- Laland, K. N. y Bennett, G. G. (2009). *The Question of Animal Culture*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T. y Michaels, S. (1994). *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*, Chicago: University of Chicago Press.
- McLauren, A. (1983). *Sexuality and Social Order: The Debate over the Fertility of Women and Workers in France, 1770-1920*, New York: Holmes & Meier.
- Moral, J. (2009). “Conducta homosexual en estudiantes universitarios y aspectos diferenciales por género”, en: *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 29, 75-109.

- Moral, J. (2010). “Una propuesta explicativa integradora de la conducta homosexual”, en: *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 13(34), 1-15, recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/numero34/article9/texto.html>
- Moral, J. y Martínez-Sulvarán, J. O. (2010). “Validación de una Escala de Homofobia creada en México”, en: *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 1(1), 99-108.
- Moral, J. y Valle, A. (2011). “De lo sutil y lo manifiesto en la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG) de Herek”, en: *Revista Electrónica Nova Scientia*, 3(2), 139-157, recuperado de http://nova_scientia.delasalle.edu.mx/numero_6/NovaScientia_06_139.pdf
- Mosterín, J. (2009). *La cultura humana*, Madrid: Espasa Calpe.
- Muscarella, F. (2000). The Evolution of Homoerotic Behavior in Humans, en: *Journal of Homosexuality*, 40(1), 51-77.
- Ortiz, L., Gómez, B. L. y Valdés, J. (2009). “The Association of Sexual Orientation with Self-Rated Health, and Cigarette and Alcohol Use in Mexican Adolescents and Youths”, en: *Social Science and Medicine*, 69 (1), 85-93.
- Paternostro, S. (1998). *In the Land of God and Man: Confronting our Sexual Culture*, New York: Publisher E. P. Dutton.
- Rathus, S. A., Nevid, J. S. y Fichner-Rathus, L. (2005). *Human Sexuality in a World of Diversity* (6th ed.), Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Robertson, J. (2005). *Same-Sex Cultures and Sexualities: An Anthropological Reader*, Malden, Mass: Blackwell Publisher.
- Santtila, P., Sandnabba, N. K., Harlaar, N., Varjonen, M., Alanko, K. y von der Pahlen, B. (2008). “Potential for Homosexual Response is Prevalent and Genetic”, en: *Biological Psychology*, 77(1), 102-105.
- Sell, R. L., Wells, J. A. y Wypij, D. (1995). “The Prevalence of Homosexual Behavior and Attraction in the United States, the United Kingdom and France: Results of National Population-Based Samples”, en: *Archives of Sexual Behavior*, 24 (3), 235-248.
- Smith, A. M., Rissel, C. E., Richters, J., Grulich, A. E. y de Visser, R. O. (2003). “Sex in Australia: Sexual Identity, Sexual Attraction and Sexual Experience Among a Representative Sample of Adults”, en: *The Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 27 (2), 138-145.
- Swaab, D. F., Gooren, L. J. G. y Hofman M. A. (1992). “The Human Hypothalamus in Relation to Gender and Sexual Orientation”, en: *Brain Research*, 93, 205-219.
- Turner, C., Villarroel, M., Chromy, J., Eggleston, E. y Rogers, S. (2005). “Same-Gender Sex Among U.S. Adults: Trends Across the Twentieth Century and During the 1990s”, en: *Public Opinion Quarterly*, 69(3), 439-462.
- Turner, W. J. (2004). “The Genetic of Asexuality, Homosexuality, Transvestism and Transsexuality”, en: *International Journal of Gender Identity Disorder Research*, 2(3), 9-26.
- Vázquez, V. y Chávez, M. E. (2008). “Género, sexualidad y el poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma de Chapingo, México”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14 (27), 77-112.